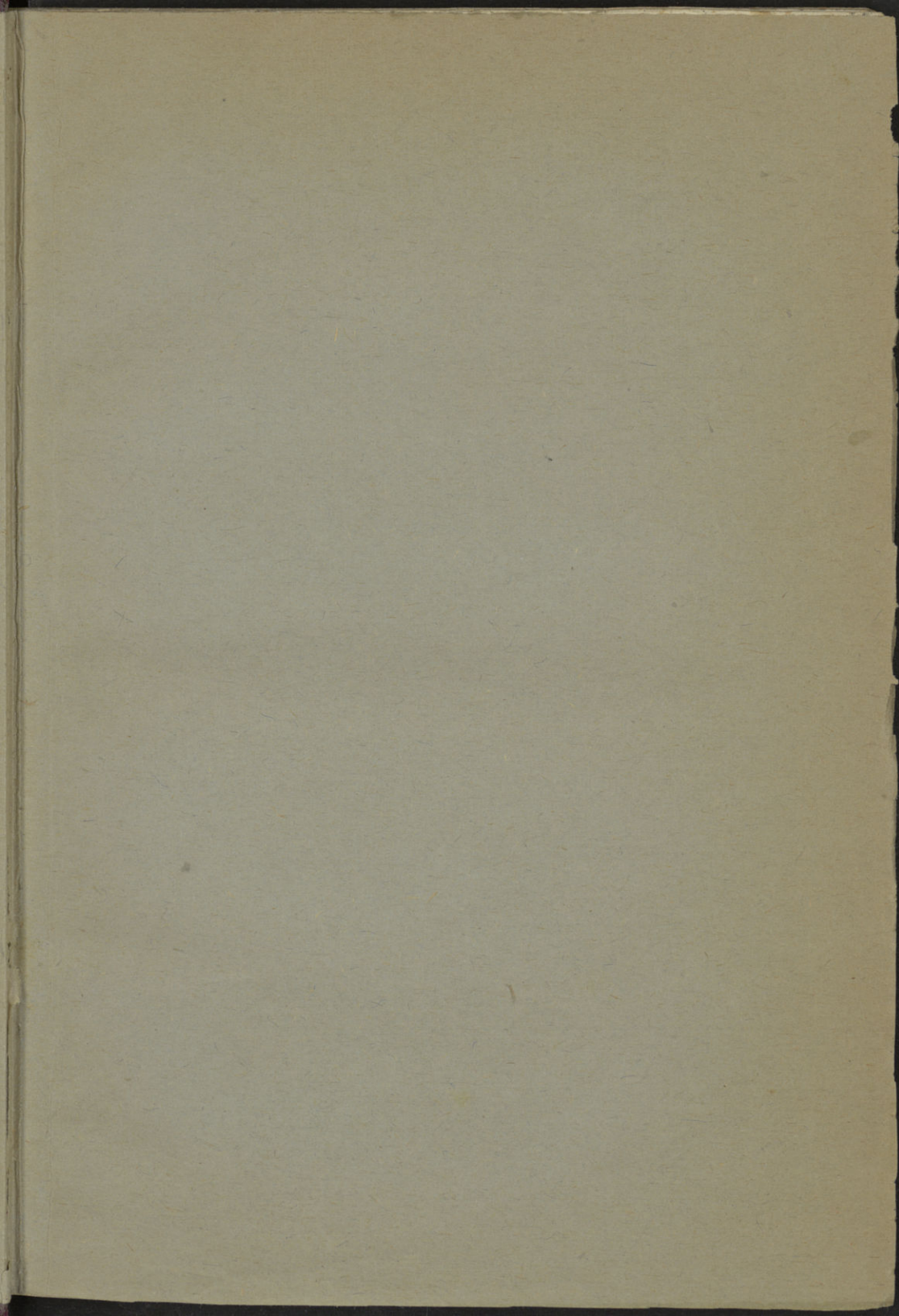


MA
ARIO
CIANO

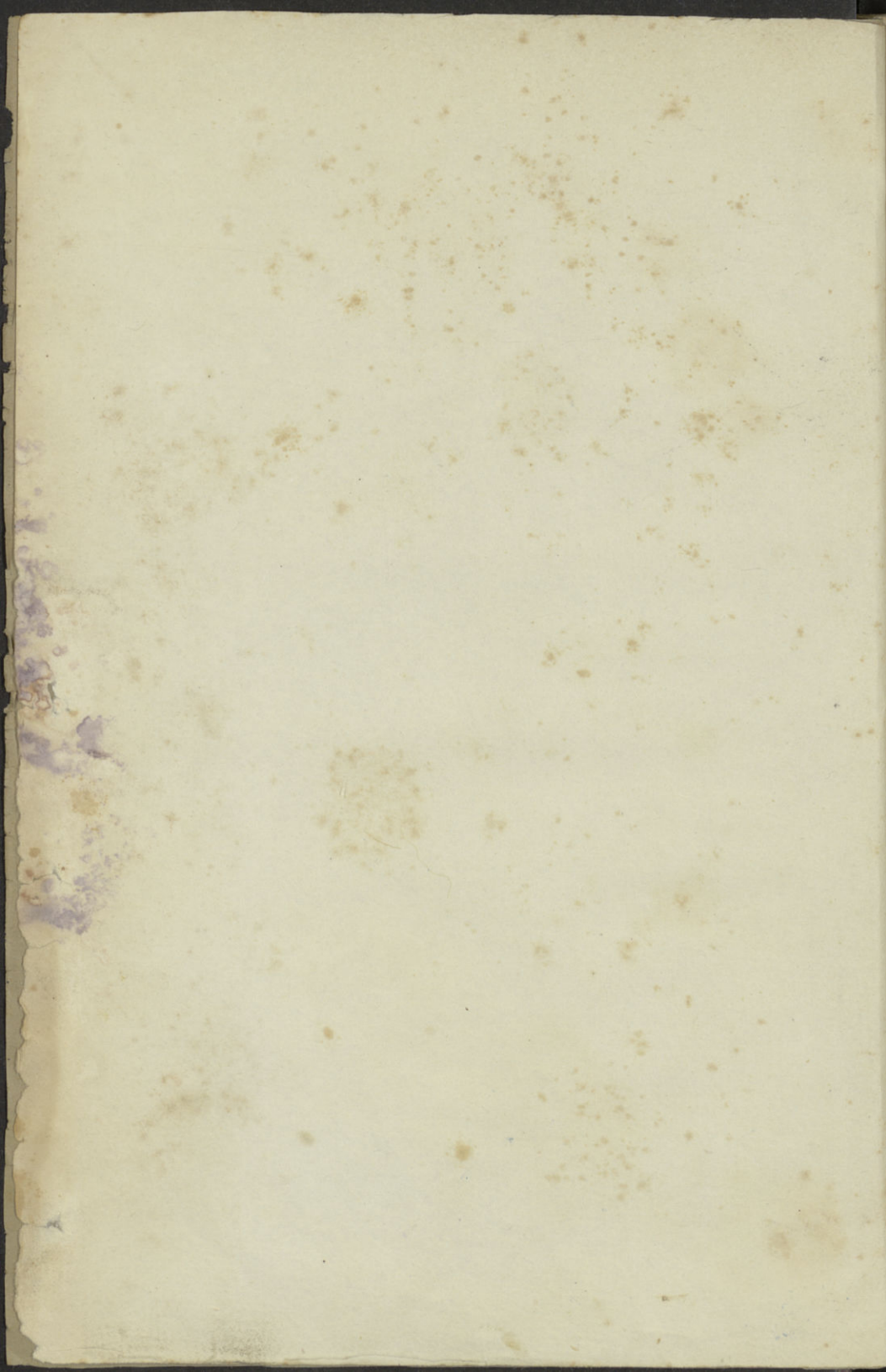






430-03-03-30

Carrere, 19



SILVINA,

SEMANARIO

DE LITERATURA, TEATROS, MUSICA Y MODAS.

PRIMERA EPOCA.

VALENCIA.

IMPRESA DE JOSE MARIA AYOLDI,
AÑO 1867.

ST. ALBANS

CHURCH

IN THE PARISH OF ST. ALBANS, DISTRICT OF ST. ALBANS, COUNTY OF HERTS.

CHURCH

CHURCH

SILVINA,

Semanario de literatura, música, teatro y modas.

DEDICADO AL BELLO SEXO.

Silvina es el nombre de una preciosa flor silvestre de color lila oscuro y de una fragancia exquisita, que aparece en Junio en las márgenes de los arroyos, como tarjeta de despedida de la florecencia de la primavera.

Silvina es un nombre de mujer; pero tan simpático, que nosotros amaríamos con todo el entusiasmo de los corazones de veinte años á una mujer que se llamara así, y reuniese á este atractivo los de la virtud, el talento y la hermosura.

Silvina es un nombre tan fantástico como los sueños.

Tan dulce como las notas de Rossini.

Tan grato como el descanso tras la fatiga.

Tan suave como el perfume de las violetas.

Tan armonioso como el sonido de las arpas de los ángeles.

Tan seductor como el recuerdo de la dicha.

Tan placentero como la siesta en el verano.

Tan risueño.... mucho mas risueño que una rosa entreabierta y que el primer rayo de sol que dora la montaña.

Silvina es además el título de una linda schotis que no debe de andar lejos de estas líneas.

Y es, en fin, un periódico semanal de literatura, modas, música y teatros.

Un periódico dedicado al bello sexo.

Un semanario cuyas páginas solo respiran sentimientos tiernos, pensamientos dulces.

Modesto en sus aspiraciones

Ligero en sus escritos.

Recomendable en su objeto.

Sencillo en el fondo.

Elegante en la forma.

Su artículo de fondo es un cuento, una fantasía, una balada ó una fábula.

Su parte oficial la revista de modas.

Su crónica la del mundo elegante.

Su gacetilla la de los salones y teatros.

Su folletin una polka ó un wals.

¿Por qué se llama Silvina?

Es muy fácil de explicar. Un periódico de esta índole debe necesariamente llevar un nombre dulce, simpático y armonioso. Entre todos los nombres, ningunos lo son tanto como los de las mujeres, y entre los de las mujeres pocos hay tan dulces, tan simpáticos y tan armoniosos como el de Silvina.

Por eso este periódico se titula así.

LA ABUELA.

Esto es hecho. ¿Por qué ocultarlo? Ese hilo de plata que aparece entre el ébano de mi cabellera, ese ligero surco que parte la nieve de mi frente, los esfuerzos que me cuesta la reduccion de mi cintura á las exigencias del corsé, mis lentes, mi pesadez, todo, todo me grita desapiadadamente que envejezco.

¡Cuarenta años!

¡Adios deferencias, obsequios, consideraciones!

Y sin embargo, yo debia haberlo conocido ya. ¿Cuántos dias que mi entrada en las sociedades no escita aquel murmullo de admiracion tan grato á mis oidos en otro tiempo? ¿Acaso se disputan aun los jóvenes el especial favor de que baile con ellos? ¿Me invita nadie á cantar? ¿No me dejan todos como olvidada entre las señoras mayores? ¿No?... pero ¿á qué cansarme? esto es hecho.

Arrojemos cintas y flores. Esos adornos que ayer hermanaban con la grana de mis mejillas, hoy serian ridículos sobre una cabeza que empieza á blanquear, sobre un rostro que ya no colorea el sol de la juventud; huyamos de esa sociedad que ya no me mira como una de sus joyas, sino mas bien como reproche de sus futilidades.

¿Qué haré?

¿Vegetar en el olvido, la impotencia, el aislamiento, el abandono y hasta la indiferencia?

No; soy madre, y la familia, el hogar doméstico me reclaman. La educacion de mis hijos: hé ahí la sublime tarea que de hoy mas ha de absorber mi atencion, la actividad de mis facultades intelectuales, mi vida toda. Si esos pedazos de mi corazon han de penetrar en un nuevo mundo de ideas, si esas inteligencias se han de instruir, y desarrollar esas almas. ¿Quién mejor que yo puede hacerlo, ya que el amor nos ha unido tan estrechamente? Sí, la educacion de los hijos es el gran deber de los padres; es mas aun, es un sacerdocio que Dios ha creado sobre el mundo, y del que nadie puede escusarse sin negar su racionalidad.

¡Dulcísima ocupacion, cómo no te he emprendido antes!

Dejadme llorar. ¿Quién no llora á mi edad? Estas lágrimas que el dolor hace brotar del fondo del alma, me consuelan. Yo era feliz cuando, olvidada ya del mundo, cifraba mi porvenir en el cuidado y la educacion de mis hijos. ¡Cuántas veces he gozado de inefables placeres viéndoles correr, bailar y cantar bajo los árboles de los paseos adonde me acompañaban, ó recostados sobre mi regazo y repitiendo la oracion que yo les enseñaba! Luego recibiendo sus tiernas confianzas, acostumbrándoles al horror del vicio, é infundiendo en su corazon el amor á la virtud.

Hoy nada me queda. Mi hijo es un hombre, mi hija una mujer. Deben separarse de mí; cada uno va á formar una nueva familia, y ha concluido mi mision sobre la tierra.

¿Qué me queda?

Nada; vacío, fastidio de la vida.

¿Y por qué?

¿No van ellos á ser felices? Él, considerado en la sociedad, desempeñando un cargo honroso y unido á una mujer virtuosa, ¿no posee los medios de alcanzar la felicidad? Ella, esposa de un hombre en quien no ha buscado ni la belleza del rostro, ni la gracia en el vestir, ni el lenguaje de oropel, ¿no será tambien dichosa? Ciertó, pero.... ¡yo los pierdo! Sus nuevos deberes y cuidados los alejarán de mí. La pobre mujer que les ha consagrado veinte años de desprendimiento y de ternura, solo podrá ocupar un lugar secundario en su corazon. Su casa será siempre para mí la casa de un extraño.

¿Y cómo no llegar aquí?

Pero, Dios mio, ¿tendré yo celos de los sentimientos de mis hi-

jos? ¿No es antes su felicidad que la mia? ¿Tendrá tambien el amor maternal alguna dosis de egoismo?

No.

Mis penas eran imaginarias. Soy siempre la madre de mis hijos; mas, voy á serlo nuevamente de los suyos.

¡Abuela!

En otro tiempo me hubiera reído de este nombre; pero hoy comprendo toda la sublimidad que encierra.

Mi hija va á ser tambien madre. Mis horas trascurren deliciosamente á su lado, tranquilizando sus inquietudes, disipando sus temores, prodigándola mis caricias, y animando su abatido espíritu. Mi cariño comprende y adivina sus dolores, y siento, á pesar de mis años, renacer mi agilidad para servirla y consolarla. Soy su confidente, su amiga, su consuelo: ¿qué no será quien es madre?

¡Tengo un nieto! ¡Oh suprema delicia!

Mi inesperta hija teme aun el tocarlo; pero ¡con qué vivo placer le estrecho en mis brazos, le muestro á su padre alborozado, y creo encontrar en su tierno rostro los rasgos del mio! Y no es esto todo; mi amor nada olvida, y á la vez que me enageno con el ángel recién nacido, adivino cuantos cuidados requiere mi hija y que mi experiencia sabe prevenir.

Entre la cuna del uno y la cama de la otra consumo mis dias, y en lugar de cansarme me creo rejuvenecida. Ellos me llaman su ángel tutelar, y yo en cambio les doy mis lágrimas de gozo, mis consejos y mis bendiciones.

Empiezo á comprender que mi mision no ha concluido en el mundo, que lejos de tener una familia tengo tres, y que mi influencia y mi fuerza vivificadora va á estenderse á dos generaciones.

¡Y he llorado mi vejez y mi aislamiento, cuando los debiera bendecir, puesto que todo ello me ha conducido á ejercer la doble mision de madre y abuela!

Venid, corred á mi alrededor: yo no puedo acompañaros en vuestros juegos, pequeñuelos míos; pero desde este sillón mi corazón va con vosotros, vuestra inocente alegría me alegra tambien, y al verme reproducida de este modo, bendigo la mano de Dios que así embellece hasta mis últimos dias.

F. Danvila y C.

EL ÁLAMO.

—

BALADA.

Entre mil arbolillos,
Cual rey del prado,
Su ramaje á las nubes
Eleva un álamo.

Sus verdes hojas
Estienden en contorno
Gigante sombra.

—

Diz que ufano sintióse
De tanto brio,
Y que á sus compañeros
Así les dijo:

«Pobres enanos,
Yo soy vuestro monarca;
Sois mis vasallos.»

—

Mas una larga noche
Del frío invierno
Cruzó por aquel valle
Furioso viento.

¡Terrible noche!
Negras nubes cubrían
Los horizontes.

—

Amaneció medroso
Por fin el día.....
Ya el álamo no alzaba
Su frente altiva.

Sus verdes hojas
No esparcían en torno
Gigante sombra.

—

Y diz que murmuraban
Sus compañeros:
«Así tratan los hados
Á los soberbios.»

Bendito sea
El humilde ramaje
De la modestia.

J. Irazo.

UNA BOTELLA.

FANTASÍA.

A mi amigo Ortiz.

¡Mozo, una copa, una botella! gritó un jóven golpeando la mesa del café.

El mozo trajo la copa y la botella.

El jóven rayaba en los treinta años. Era alto, moreno y delgado. Sus negros cabellos caian rizados sobre sus hombros.

Su traje era elegante, pero mal tratado; su aspecto abatido. Cogió la botella y se sirvió la

PRIMERA COPA.

Y dijo despues de dar un sorbo: «Oh, Planco, si eres cuerdo disipa con el dulce vino los cuidados y tristezas de la vida.»

Calló.... y volvió á sorber murmurando los versos de Horacio que espresan aquel pensamiento.

Suspiró....

Apuró la copa.... y apoyando el codo sobre la mesa y la cabeza sobre la mano quedó meditando.

Yo medité tambien.

Ese hombre, me dije, está triste y busca el vino por distraccion. No beberá una sola copa.... ¡Es posible que existan sufrimientos capaces de abatir al hombre hasta ese extremo! Ay, cierto que la existencia es un sufrimiento continuo. La ilusion viene al salir de la infancia á despertar la inteligencia y los sentidos. La ilusion es la hermosa aurora de un dia que ha de anublar la tempestad. ¡Ay qué fugaz pasa su dorada, esplendorosa luz! ¡Qué presto se nubla la brillante lontananza en que nació el sol! Las dudas, primeras nubes que empañan el alma.... Apenas el adolescente.... Mas no se trata de lo que yo meditaba. Se trata de que meditaba el jóven; pero.... Pasó la mano por la frente, suspiró, y sirviéndose la

SEGUNDA COPA,

la apuró de un sorbo.

¡Qué triste es, dijo, mi existencia! No puedo recordar las fac-

ciones de mi padre, y aun recuerdo la noche en que murió, y que sus lágrimas cayeron sobre mi frente que besaba, y besaba con cariñoso afán.

¡Madre mia! Tu hijo era aun muy pequeño para sentir y para consolarte. Lloré por instinto, lloré porque veía llorar á mi madre, y luego me dormí en sus rodillas. Tuve un sueño feliz. Mi madre lloraba en tanto, acaso mas por mí que por ella, la muerte de mi padre. Yo soñando corría por un jardín estenso lleno de perfumadas y hermosísimas flores, persiguiendo pintadas mariposas. Las cogía, las dejaba volar y volvía de nuevo á perseguirlas. Algunas veces al cerrar la mano la mariposa huía, pero una flor quedaba en su lugar.... Llevábala á mis labios libando su dulce miel. Los ruidos cantaban entre los mirtos, y en las fuentes, los arroyos, las lagunas, irradiaba la esplendente luz del sol. De improviso, como un juego de kaleidoscopio, cambió la escena. Me encontré perdido en un desierto inmenso. Los relámpagos cruzaban el cielo oscuro como el fondo de un abismo, y una copiosa lluvia caía con crecido rumor al compás del trueno.... Yo estaba enclavado, mis miembros entumecidos, mi cuerpo rebelde é independiente de mi voluntad. Mi angustia era terrible. Creí que iba á espirar, y desperté. ¿Por qué desperté? Sentí mi frente, mis cabellos y mis mejillas regados con el llanto de mi madre. ¡La madre del huérfano!

Una pausa siguió á esta exclamacion. Durante ella, el jóven llenó la

TERCERA COPA,

que bebió volviendo á su monólogo.

—Émira era hermosa. Al contemplarla sentía una especie de remordimiento, porque me parecía que la igualaba en amor á mi madre, á mi madre, que tan buena era, que tanto se desvivía por mí.

Sí, contemplándote, Émira, todo lo olvidaba, mis privaciones, mis pesares, mis proyectos, todo, todo. Yo no deseaba ser artista sino para comprar la tranquilidad y el descanso de los últimos años de mi madre.... Émira vino á disputarla mis pensamientos. De puros y tiernos que nacían á las sonrisas de mi madre, volvíanse ardientes y ambiciosos ante la vista de Émira. Mi imaginacion se acaloraba: soñaba la gloria, un nombre, la ventura.... ¡Ay, los soñaba para Émira!...

Bebió la

CUARTA COPA.

¡Madre! si me hubieses hecho un artesano en vez de un artista, pronto hubiese podido comprar nuestro pan con mi trabajo. Las

bellas artes cuestan mucho y retribuyen poco. ¡Tener veinte años, tener la edad en que otros han sido héroes, y carecer hasta de un trozo de pan que ofrecer á nuestra madre! Puede carecerse de gloria y nombre cuando se tiene una madre anciana y enfermiza; pero ¡maldita la oscuridad cuando esa madre ha de trabajar por el hombre jóven y robusto!

¡Venga la paleta! ¡Corra el pincel! ¡Venid, sueños de los ángeles, iluminad mi fantasía!

Cuadros y mas cuadros. —No va mal; con el tiempo hareis algo.—Hé aquí lo que os dan, y aun debeis al maestro gratitud por la lisonja si comprendéis la sonrisa que la acompaña.—Pero, madre, enflaqueces. Trabajas demasiado....

Bendito el que me compró el cuadro de la Virgen. Su escaso precio sirvió para que lograrse algun descanso la madre del huér-fano. Mi alma cobró aliento. Vió un iris de esperanza el cansado marinero.

¡Vogad! ¡Vogad!

¡Vengan los colores, vengan los pinceles!

¡Bendita Émira, que sirve siempre á mis obras de fantástico modelo!...

Tengo el pensamiento de un cuadro.... Pero no le pintaré jamás. Su fondo es un cielo purísimo, tranquilo como la eternidad.... Émira, con la túnica blanca y la corona de las vírgenes, ocupa su centro. El amor casto y entusiasta al par, el sentimiento y la felicidad, la caridad y las virtudes todas forman el asunto.... ¡Émira atesora y espresa al par y distintamente tan adorables sentimientos!

QUINTA COPA.

El jóven la hizo rebosar maquinalmente, y continuó bebiendo y hablando como si leyera en un libro. Leía sin duda en el libro de sus recuerdos. — Los recuerdos son la única verdad de la existencia.—Pero, oigamos.

¡El certámen! ¡Si alcanzara el triunfo! ¡Ir pensionado á Italia! ¡Italia, patria de los genios! Partiría con mi madre la pension, y no trabajaría mas la pobre anciana en ese toseco cosido que tan mal la pagan....

Me he inscrito entre los concurrentes al certámen.

Las horas vuelan. He de pintar una alegoría de la Poesía.... ¡Ay! No concibo un pensamiento. No puedo sino comenzar y deshacer mi trabajo.... Las horas vuelan. Si no gano el premio continuará la vida miserable. ¿Qué haré para que mi madre no trabaje? ¡Oscuridad y miseria!

¡No alcanzaré el premio, no tendré un nombre, y Émira estará siempre lejos del ser inútil, del miserable huérfano! Lucha terrible. La imagen de mi madre y de Émira ocupan mi imaginación. Siéndome tan caras, ansío desecharlas. ¡Dejadme! ¡Dejadme! Yo tengo que pintar la Poesía. ¡Madre, Émira, dejad libre mi pensamiento algún instante! ¡Dejadme! ¡Dejadme! Yo tengo que pintar la Poesía.

SESTA COPA.

Se apuró con bastante rapidez.

El rostro del joven se había encendido. Sus ojos brillaban. Su voz era temblorosa, y la embriaguez comenzaba á enunciarse.

¡Vengan los colores! ¡Vengan los pinceles!

¡Cómo involuntariamente corren sobre el lienzo!

Trabajo y trabajo sin un instante de reposo.

Las horas se suceden unas á otras como las ondas de un río que se precipitan en un abismo. Una excitación febril me domina.... El cuadro está concluido. Bajo de él escribo mi nombre, y caigo rendido de cansancio.

Cuando desperté, mi obra debía presentarse á los jueces del certámen.

Logré el premio.

Sobre un fondo azul la imagen de Émira aparecía con la corona y la túnica blanca, y una lira entre sus manos. ¡Era la realización del pensamiento que tenía siempre en el alma!

SÉTIMA COPA.

La llenó y bebió sin detenerse. Y con progresivo calor continuó hablando.

¡Italia! ¡Italia! patria de los genios. ¡Italia, Italia! ¡hermosa esclava adornada con las riquezas del universo!

¡Rafael, Murillo, Wan-dik, Españolito!

¡Italia!

Hermosas son tus mujeres. Á sus ojos asoma el corazón diciendo *amor*. Y el mate de sus mejillas, la voluptuosidad de sus labios, de su seno y de sus formas todas, la expresión de sus miradas y de sus sonrisas, y todo en ellas, todo habla el lenguaje de seductora pasión.

Pero.... ¡huid, huid, sueños, placeres de un momento!

Émira es mi amor, mi bien, mi idolatría....

Allá en España, bañada por el Mediterráneo, rodeada de cien jardines que, cual canastillos de flores, la adornan y embalsaman,

allá está mi patria , y Émira y mi madre! ¡Ah , mi madre! Hijas de la hermosa Italia, huid: depositad en mi abrasada frente un beso fugitivo, y volad; volad con vuestras sueltas cabelleras. Que no os vea mi madre; no empañéis el corazón de su hijo.... ¡Huid! Solo Émira puede unir su imagen á la imagen de mi madre!

Así diciendo, llenaba y bebía el joven la

OCTAVA COPA.

Ya se ha cumplido el sueño del alma.

Ya estoy en mi patria. ¿Dónde está la anciana? ¡Madre mia! Aquí está tu hijo, se acabó la miseria y la oscuridad. Ven, ven, que los cuadros de tu hijo valen oro. ¡Madre! ¿dónde estás? ¿No quieres responderme? Murió. — ¿Murió? — Émira, ven, ven, dime dónde está mi madre, llévame á su sepulcro; quiero llorar en el sepulcro de mi madre. ¡Émira! ¿Dónde estás? ¿No me escuchas, no quieres responderme? Pero, Émira, ¿quién es ese hombre? ¿Suya? ¡Suya!

¡Maldicion!

El pobre joven lloraba; su estado parecia mas bien el delirio de la fiebre que el desvarío de la embriaguez. Un extraño furor se apoderó de él, y esclamando ¡maldicion! ¡maldicion! comenzó á golpear sobre la mesa, rodó la botella y se rompió derramándose la

ÚLTIMA COPA.

¡Ya val repitió dos ó tres veces un mozo desde el salon exterior, con voz de máquina y tono pausado y monótono. Llegó despues de algunos minutos y se dirigió á la mesa del joven creyendo que le llamaba; pero aquel, con los brazos doblados sobre la mesa, tenia la cabeza apoyada en ellos, y ni le hizo caso ni le contestó otra cosa que tartamudeando.

Amigo Planco.... procura con el vino.... con el vino.... con el vino....

El mozo le miró al soslayo y se retiró sonriendo.

A lo lejos se oía tocar en el piano del café el *Gran Dio* de la *Traviata*.

El joven cayó bajo la mesa....

.....
 Así se degrada el hombre cuando no busca en las creencias religiosas el alivio de sus penas!

Eduardo Atard.

MUJERES Y FLORES.

L'âme d'une fleur parle au cœur d'une femme.

(Victor Hugo.)

Dícese de muy antiguo que sois hermanas.

Y en efecto sois muy parecidas.

Unas y otras sois hijas de la naturaleza, que se ha sonreído al veros nacer y al veros nacer tan hermosas.

Y satisfecha de su obra os ha dotado de una belleza múltiple, inuniforme y varia.

Á las mujeres os ha hecho brillar, ya con una beldad enérgica, ya con una beldad suave; ora os ha dado la hermosura fria y vaporosa del Norte, ora la ardiente y mórbida del Mediodía: os ha hecho criollas ó árabes, circasianas ó españolas.

Á las flores os ha hecho brillar, ya con un color vivísimo, ya con un color pálido; ora os ha dado el color mate suavísimo del jazmin y de la diamela, ora os ha dado el pronunciado y fuerte de la camelia y de la dahlia; os ha hecho heliotropio ó rosa, violeta ó clavel.

En vosotras, mujeres, ha puesto la timidez ó el valor, el pudor ó la hipocresía, el amor ó el coquetismo, la modestia ó la impudencia.

Y vosotras, flores, remedais á las mujeres.

Á la mujer tímida la sensitiva que huye de la mano que la toca; á la valiente la amapola, flor solitaria que levanta su tallo entre yerbas silvestres; á la pudorosa la violeta que se esconde; á la hipócrita la adelfa cuyo hermoso color oculta el veneno que llena su cáliz; á la amante verdadera la siempre-viva que no se agosta; á la coqueta la madreselva que se enreda allí donde se planta; á la modesta el heliotropio que crece tímido, como queriendo ocultar su delicioso aroma y su belleza pálida; á la impudente el galan de noche, cuya fuerte fragancia sofoca todas las demás.

Así como hay mujeres que aman al hombre que marchita su hermosura, el girasol ama constante al sol que le ha de agostar.

Así como los rosales de Marruecos ayer se llenaron de flores blancas, hoy se llenan de flores amarillas y mañana de flores de color de rosa, son esas mujeres que ayer fueron amantes, hoy son coquetas, y mañana serán devotas.

Mujeres y flores sois muy parecidas.

Unas y otras hablais el mismo lenguaje: ese lenguaje innato que se habla sin haberlo aprendido, ese lenguaje universal que está escrito en el alma y que se entiende en todos los países, ese idioma que hablan con elocuencia los ojos negros y con cortedad bal-

buciente los azules , ese idioma que acentúan unas veces las sonrisas y otras las lágrimas, el lenguaje de los sueños y de la felicidad, el lenguaje del amor.

Lenguaje en el que dialogan el hombre y la mujer que se aman , diálogos que pueden entablarse sin que los entiendan mas que la persona con quien hablamos , diálogos que son preciosos *bouquets* donde el clavel de cada color tiene un significado, donde la *perpétua jura amor eterno* , donde la *lila* habla de la *primera emocion de amor* , donde la *capuchina* recomienda la *discrecion*, donde la *maravilla* dice su *timidez en amar* , donde el *pensamiento* se ocupa de otro pensamiento. *Bouquets* en los que todo habla, hasta las cintas que los engalanan , ya de color de *esperanza* , ya de color de *celos* ; porque poetizan el amor los colores , esos magníficos horizontes de la belleza de la mujer y de la flor.

Que tambien en esto se parecen.

Hay mujeres blancas como el jazmin.

Rojas como la amapola.

Pálidas como la azucena.

Mujeres y flores sois muy parecidas.

Unas y otras brillais , y unas y otras brillais en la primavera. Vosotras, flores , en la del año ; vosotras , mujeres , en la de la vida.

Vosotras, flores , sois la sonrisa del tiempo ; vosotras, mujeres, la sonrisa de la felicidad.

El mejor adorno de las mujeres son las flores. Cuando las colocais en vuestros cabellos, agradecidas os dan su perfume, y brillan sobre el fondo oscuro de vuestra cabellera como las estrellas sobre el cielo apagado de la noche.

Apasionado de unas y de otras , las flores me parecen mujeres y las mujeres flores.

Jacinto Labaila.

BALADA.

Marchitas hojas arrastra el viento,
Nevados copos lleva el raudal;
No hay en el bosque vago concento
Ni es del arroyo limpio el cristal.

La escarcha deja
De la alborada
Perfume al prado

Sin esparcir;
Medroso el eco
De la cascada,
Mas á lo lejos
Se oye gemir.

Baja el rebaño de la montaña
Del sol al débil postrer fulgor,
Y ansiando el goce de su cabaña
No ya en el monte canta el pastor.

¡Y es que el invierno

Tendió su manto,

De niebla fria

Denso capuz!

Ven, primavera,

Ven con tu encanto,

Tus armonías,

Flores y luz.

Mas ¡ay! del valle la virgen pura
Triste suspira por comprender
Que al ausentarse de su hermosura
La primavera, ¡no ha de volver!

Tomás Solanich.

CORRESPONDENCIA.

En la quinta de los Álamos 1.º de Enero de 1857.

Mi querida Adela: No me llames ingrata porque no te he escrito hasta ahora. Cuando salí de esa para pasar en esta quinta el primer mes de mi matrimonio, te prometí noticias mías frecuentes y no lo he cumplido: mi promesa era dictada por el sincero cariño que te profeso; pero yo no preveía que el matrimonio proporcionase tantas ocupaciones. Mi silencio no significa olvido; significa que ya no soy dueña ni aun de mis pensamientos. Y ¿sabes por qué? Porque los casados son dos en uno, un alma en dos cuerpos, un sentimiento en dos almas; el matrimonio es un todo perfecto compuesto de dos partes, de las cuales la mayor se llama hombre y mujer la segunda: la parte mayor puede obrar con independencia de la menor; esta es difícil que obre sin aquella. Acuérdate del dicho de una mujer célebre: «el matrimonio es un grave y religioso sacrificio que la mujer hace al hombre de su libertad, de sus incli-

naciones, de sus pasiones y de su propia voluntad.» Así es que no me resuelvo á hacer cosa en que tenga parte únicamente mi voluntad, siendo como es tan dulce dejarnos conducir y llevar de los deseos de la persona que amamos, haciendo el sacrificio de los nuestros. ¿Comprendes el motivo de mi tardanza en escribirte?

Quiero darte una idea de mi vida campestre; quizá despertará en tí el deseo de verte á acompañarnos y participar de mi felicidad. Ya comprenderás que soy completamente venturosa; tengo la convicción de ser amada: ¿qué mas necesita una mujer para ser feliz?

Ricardo es el mas adorable de los esposos. Bueno, franco y cariñoso, me colma de atenciones, me rodea de cuidados, satisface todos mis deseos y realiza todas mis esperanzas. Los poetas melancólicos dicen que la felicidad es una ilusión; sospecho que son cándidos ó que quieren engañarnos.

Todas las mañanas al despertar bendigo con todo mi corazón al ángel que presidió invisible mi venturoso matrimonio. ¡Oh! ¡debía ser muy bello!

Paréceme que durante mi sueño siento que viene hasta mi lecho, que pone su mano sobre mi corazón, y sintiéndole latir tranquilo y venturoso, me besa en la frente y se aleja murmurando: «Quiera el cielo concederte la gracia de que sigas siendo feliz.» Yo, aunque dormida, percibo su aliento suave y su dulce contacto. ¡Cuán bueno debe ser ese ángel que bendice mi felicidad!

Los rayos del sol vienen por las mañanas hasta mi lecho á través del frondoso emparrado que festona los bordes de las ventanas: desde mi alcoba percibo el canto monótono, pero agradable, de los reyezuelos que recorren las ramas secas de los frutales del jardín. Ricardo me espera en el corredor leyendo los periódicos de esa ciudad. Durante el desayuno me refiere lo mas notable que ha encontrado en ellos. Despues entro en el tocador. No creas que el matrimonio escluye en la mujer el deseo de agradar; al contrario, toma mayor cuerpo: ya no es una necia y fria lisonja de sociedad lo que ha de recoger por su esmero y gracia en el tocado; su dulce recompensa es una galantería ó un cariño de su esposo, y solo cuando dejes de ser soltera comprenderás la distancia que hay de esto á aquello.

A las once es el almuerzo, concluido el cual Ricardo me lleva á dar largos paseos por las cercanías. ¡Si supieras cuánto gozamos con el embeleso que nos causan las frondosas arboledas que atravessamos, los cristalinos arroyos á cuyo borde descansamos, las pintorescas perspectivas que descubrimos! ¡Oh! nada hay mas hermoso y mas halagüeño que el hojear ese álbum colosal que se llama

la naturaleza, y cuyas páginas ha llenado de maravillas la mano del Criador. En la soledad y al lado de una persona querida en la que se han reconcentrado todas las afecciones y todas las esperanzas, es cuando se concibe hácia Dios ese dulce reconocimiento, ese cristiano sentimiento de gratitud por sus inmensas bondades, que á sus ojos es sin duda el mas placentero de todos los sentimientos.

Regresamos á la quinta cuando va estinguiéndose la melancólica luz del crepúsculo, y durante la comida recordamos uno por uno los detalles de nuestro paseo. La velada se pasa agradablemente. Ricardo lee en voz alta alguna novela de Karr ú otro libro entretenido; yo empleo el tiempo bordando ó en alguna otra labor.

Esta es mi vida. Amante y amada de mi esposo, ¿qué mas puedo desear?

Cuéntame la tuya. Háblame de tus amores; tu suerte me interesa tanto como la mia. Háblame de modas, de reuniones, de teatros, bailes y paseos. Dime si te diviertes mucho y si has olvidado á tu buena amiga

Herminia.

Valencia 2 de Enero.

Mi buena Herminia: Voy á castigarte por el olvido en que me has dejado hasta hoy, escribiendo breve y á la ligera. Tan á la ligera como puede hacerlo una mujer á los veinte años en vísperas de asistir á un baile, y por consecuencia de acabar con unos amores melancólicos que huelen á romanticismo puro. Sí, querida mia, voy á un baile, y..... ¡cuánto siento que no me hayas podido ayudar en la eleccion de traje! Ya sabes que este es un negocio del mayor interés para nosotras. He vacilado mucho tiempo entre uno de tafetan blanco con drapería de tul, cuerpo color de rosa y manga corta y hueca, y otro de la misma tela, pero con el cuerpo cubierto de aquella gasa, salpicado de margaritas amarantadas y mangas de dos huecos. Como comprenderás, he preferido el segundo, que es de mas gusto, y al cual acompañan tres faldas de tul recogidas con flores alternativamente á ambos lados. Creo que aplaudirás mi eleccion cuando sepas que le acompaño un ramo de rosas con hojas verdes sobre el pecho y un capullo de camelia carmesí bajo mis rubios bandós vueltos. Es un adorno que ví anteanoche en el teatro sobre una linda cabecita de quince años, y del cual es fácil proveerse en los invernáculos de Roca y Capuchinos. Te he nombrado el teatro, y me pesa, porque como no nos regalan otra cosa que

enfadosas repeticiones no puedo darte un rato de placer hablándote de ese espectáculo tan grato para tí en otros menos sabrosos dias. ¡Qué necesidad si te hablase de *Tramoya*, de *Marina*, *El Valle de Andorra* ó *Los Diamantes*! ¿No me tomarías por la gacetilla obligada de un periódico grave? Pero descansa, mi bondadosa Herminia, que habiendo sazón no dejaré de ponerte al corriente de cuanto se ejecute. De todo, no solo del coliseo Principal, sino del Liceo, del Casino.... y á propósito del Liceo, sabe que hace algunos dias nos regaló un excelente concierto que nos entretuvo hasta la media noche. Pura Armengol cantó con nuestro amigo Amat el *Miserere* del *Trovador*, y Dolores Bermudez el duo final de *La Traviata* con el entendido maestro Montés. Si hubieras oído con qué gusto y afinacion se cantaron aquellas piezas, con qué precision les acompañó la orquesta de sócios dirigida por Velazquez. Vaya, decididamente hubieras como yo comprendido que el Liceo se rejuvenece, y tanto, que las secciones cobran nueva vida. ¡Oh! es un hecho, pues mientras las de declamacion y música preparan funciones y conciertos, la de artes organiza una esposicion, y parte de la de literatura comienza la publicacion de un Semanario titulado SILVINA. Te lo recomiendo y.... mi camarera me anuncia la llegada de la modista, y aunque me urge hablar con ella, no lo haré sin decirte antes que he oído anunciar otra *soirée* en casa la complaciente señora de Y., y una primera reunion de familia en la de la señora L. Para esta última no conviene el traje de baile, y así, no me apuro por otro. Creo que puede muy bien suplir el mio de moare antique con volantes guarnecidos de piel marta, que cambiaré por tiras de terciopelo, pues los de *poplin* azul con adornos de encaje son demasiado ricos y elegantes para este caso. Dispensa, querida mia, si aquí concluyo; estas mujeres que nos visten son tan apremiantes....Recibe mis besos y todos mis cariños.

Adela.

¿Qué te parecen los vestidos de seda verde color de pensamiento y los abrigos color de avellana moteado de negro con flecos y azabaches?